

Marcelo de Ancira, están al fin de la Demostración Evangélica, impresa con la Preparacion en París en 1628, y reimpressas una y otra en Colonia en 1688. Estas dos obras insignes forman dos volúmenes en folio. La edición mas estimada de la Crónica es la de Escaligero, impresa en Brujes en 1604, y reimpressa en Amsterdam en 1658 en folio. Los Comentarios sobre los Salmos, y sobre Isaías se hallan en la coleccion de algunas obras de los Padres y autores griegos del Padre Monfacon, impresa en París en 1706, y en 1707. Esta coleccion contiene dos volúmenes en folio. Los Comentarios de Eusebio sobre los Salmos componen el primero, y los Comentarios sobre Isaías el segundo. Por último, hay quatro Opúsculos publicados por Sirmondo en 1643 en octavo, y reimpressos en el primer tomo de la coleccion de las obras publicadas por este sabio Jesuita: coleccion que contiene cinco volúmenes en folio, impresos en París en 1696.



## ARTÍCULO II.

*Analisis de las principales obras de Eusebio de Cesarea.*

- I. Analisis de la respuesta de Eusebio á los dos libros de Hierocles.
- II. Filóstrato se contradice á sí mismo en la historia de Apolonio.
- III. Sigue la refutación de Filóstrato y falsos milagros de Apolonio.
- IV. Libros de la preparacion y de la demostracion Evangélica.
- V. Idéa de los libros de la preparacion, y el objeto de Eusebio en esta obra.
- VI. Pruebas de la religion Christiana por las profecias de Jesuchristo.
- VII. Pruebas de la religion Christiana por las profecias de los Judios.
- VIII. Las mismas preocupaciones de los Gentiles favorecen á la religion Christiana.
- IX. La fabulosa Teologia de los Paganos.
- X. Refuta Eusebio la Teología alegórica ó moral de los Paganos.
- XI. Se rebate la Teología civil de los Paganos, y los oráculos de los falsos Dioses.
- XII. Los demonios ó malos genios, autores de los oráculos, eran adorados con diferentes nombres de Dioses.
- XIII. Poder de Jesuchristo sobre los demonios, y un notable testimonio de Porfirio sobre este punto.
- XIV. Doctrina de los Hebreos, y en qué se distinguen de los Judios.
- XV. Excelencia de la Ley de Moyses, y cómo interpretaban los Judios la Escritura.
- XVI. Refutación de los Paganos que reprehenden á los Christianos de haber tomado la religion de los Bárbaros.
- XVII. Por qué los Christianos no abrazaron la doctrina de Platon.
- XVIII. Analisis de la demostracion Evangélica. Incompatibilidad de la Ley de Moyses con el Evangelio.
- XIX. La nueva alianza de Dios con todas las Naciones, profetizada en la Escritura, y en qué sentido se llama nueva.
- XX. La nueva ley sucede á la antigua, y por qué Jesuchristo la quiso cumplir.
- XXI. Jesuchristo gravó su Ley en el corazon de sus discípulos, y perfeccion de muchos Christianos.
- XXII. El celibato entre los Christianos, y por qué no sacrificaban animales.
- XXIII. Profecias del Mesias cumplidas en Jesuchristo.
- XXIV. Pruebas de la verdad de los escritos de los Apóstoles, fundadas en que es imposible que quisiesen engañar.
- XXV. Caracteres de la verdad del Evangelio, y la buena fe de los que le escribiéron.
- XXVI. Verdad de los milagros de Jesuchristo.
- XXVII. De la naturaleza del Verbo divino.



- XXVIII. Distincion de dos naturalezas en Christo.  
 XXIX. En qué sentido conviene á Jesuchristo llamarse el Ungido.  
 XXX. Testimonios de los Profetas pertenecientes á la generacion del Verbo.  
 XXXI. Distincion de las Personas: el Hijo apareció á los Profetas.  
 XXXII. Profecía de la venida del Hijo de Dios.  
 XXXIII. Explicacion de la Profecía de Jacob sobre el tiempo de la venida del Mesías.  
 XXXIV. Explicacion de las setenta semanas de Daniel. Dan. 9.  
 XXXV. Cumplimiento de las demas profecias en la promesa de Jesuchristo.  
 XXXVI. Los diez últimos libros de la demostracion se han perdido, dicese lo que contenian.  
 XXXVII. Crónica de Eusebio.  
 XXXVIII. El contenido de las dos partes de su division.  
 XXXIX. Objeto de Eusebio en esta obra.  
 XL. Historia Eclesiástica de Eusebio.  
 XLI. Division de la historia de Eusebio.  
 XLII. XLIII. y XLIV. Analisis de los libros de esta historia.

I. Parece que una de las principales obras que Eusebio compuso fué su respuesta á los dos libros de Hierocles (1), intitulados *Philalethes*, ó *amante de la verdad*; pues la escribió poco despues que Hierocles publicó sus dos libros, esto es, á los primeros años de la persecucion general de Diocleciano por los años 303.

La dirige á uno de sus amigos, al que no nombra; mas parece que debia estar admirado del paralelo de Apolonio con Jesuchristo. Como Hierocles solo se fundaba sobre la vida de este Filósofo escrita por Filostrato (2); se propone únicamente Eusebio destruir la verdad de esta historia. Mi objeto, dice, no es exáminar cuál de los dos Apolonio ó

(1) Este Herodes era un Magistrado pagano, que de Vicario de los Prefectos, llegó á Gobernador de la Bytinia, y despues de Egipto.

(2) Filostrato era natural de Lemnos, isla del Archipiélago, hoy *Estrasimene*, fué á Roma en tiempo de Severo, y allí enseñó la

Retórica hasta el Reynado de Filipo: la habia ántes profesado en Atenas, y por esto le llama Eusebio, *Ateniense*. Reynando Severo, y á instancias de la Emperatriz Julia escribió la historia de Apolonio Tianeó, sacada, segun él dice, de unos comentarios de Damis, el que por haber sido disci-

Jesuchristo han merecido con mas justicia el título de Dios, ó cuál de los dos ha hecho mas milagros, y mas patentes; no hablaré, dice, de la ventaja de Jesuchristo en haber sido el único que pronosticaron los Profetas; ni de que con la fuerza de su doctrina celestial se ha merecido mayor número de discípulos; ni de que tuvo testigos de sus acciones los mismos discípulos, gente sincera, incapaz de engañar, y y prontos á padecer la muerte por la doctrina de su maestro. No me detendré en manifestar, que él es el único que enseñó á los hombres á vivir con frugalidad, y de un modo útil para la vida eterna: que por la virtud de su divinidad se ha dado á conocer á toda la tierra por Salvador de los hombres: de suerte que aun hoy dia muchos millares concurren de todas partes á beber en la fuente de su

pulo de Apolonio, supone haber sido testigo de la mayor parte de sus acciones. Dice tambien que la tomó de los comentarios de Máximo de Egéa: pero se debe creer que es una pura fábula dispuesta con el fin de obscurecer la fe que se daba á los milagrosos hechos de Jesuchristo, y á los de sus Apóstoles. Esto es lo que Eusebio intenta demostrar en su libro contra Hierocles, descubriendo una multitud de contrariedades y hechos inverisimiles en esta historia, la que, sobre esto, no se habia escrito hasta mas de cien años despues de la muerte de Apolonio.

Nació este famoso impostor en Tyane, lugar de Capadocia, tres ó quatro años ántes que Jesuchristo; era Filósofo Pytagórico, y privándose del vino, de las mugeres, del uso de la carne y del pescado, ostentaba una vida austera. Su astucia consiguió que le tuviesen por un Dios, y le grangeó muchos disci-

pulos. Por último, despues de haber tenido por mucho tiempo engañadas las gentes, murió en edad avanzada ácia el fin del primer siglo, sin que alguno fuese testigo de su muerte; ni aun el mismo Damis, el mas querido discípulo. Este Damis escribió su vida, y de él, dice Filostrato, que compuso su historia. Dupin, en la que escribió de Apolonio, dice y prueba: 1.º Que la historia de Apolonio está destituida de autores fidedignos: 2.º Que Filostrato hizo una novela: 3.º Que los milagros que atribuyen á Apolonio tienen los mas claros caracteres de falsedad, y que no hay uno que no pueda haber sido destreza, casualidad ó supercheria: 4.º Que su doctrina es contraria á la recta razon: lo qual debiera confundir á los ignorantes incrédulos, que se atreven á comparar las imposturas de Apolonio con los milagros de nuestro Señor Jesuchristo.



divina sabiduría: que su doctrina expuesta por tantos años á las contradicciones, y ataques de los Príncipes y de los pueblos, ha quedado victoriosa de sus esfuerzos. No ponderaré la prueba de su divino poder, tan sensible todavía en nuestros dias, que solo con pronunciar su nombre, precisamos á los demonios impuros á salir de los cuerpos, y de las almas que poseen. Despues de esto, añade Eusebio, sería una locura, no digo poner en cuestión, si Apolonio se puede comparar con Jesuchristo, pero ni aun pensarlo.

II. Sin entrar, pues, en todas las pruebas por menor de la divinidad de Jesuchristo, hace ver Eusebio, que si se ha de atender á la historia de Filóstrato, Apolonio, muy lejos de poder entrar en cotejo con nuestro Salvador, ni aun merece lugar entre los Filósofos, ni entre los hombres de una mediana probidad. Pide á Hierocles que le dé alguna prueba subsistente de la divinidad de Apolonio, habiendo contradicción en imaginarse que haya venido un Dios sobre la tierra, sin dexar en ella algun vestigio de su divinidad; quando los simples arquitectos, y otros artifices semejantes se procuran la inmortalidad por medio de sus obras. Despues examina lo que dice Filostrato de Apolonio, y hace ver por las contradicciones en que cayó sobre su asunto, que lo que dice no merece que nadie lo crea. Por exemplo, asegura Filóstrato en una parte, que Apolonio poseía toda especie de lenguas sin haberlas aprendido: y en otra parte dice, que este mismo Apolonio á los 14 años de su edad fué encomendado por su padre á Autidemo Fenicio, para que le instruyese en el arte de hablar. Tambien nombra á los maestros que tuvo en la filosofía, y dice aquí Apolonio, que habiendo ido á las Indias, se vió precisado á valerse de intérprete para poder hablar con el Rey Fraotes.

Añade Filóstrato, que Fraotes hizo retirar al intér-

prete, y empezando á responder en griego al discurso de Apolonio: este filósofo, admirado de oír hablar esta lengua á un Rey bárbaro, le preguntó con admiracion: que ¿quién podía haberla enseñado entre los Indios? Lo que no viene bien, dice Eusebio, con la continuacion de su historia, en donde pretende que Apolonio fuese un hombre que penetraba los mas secretos pensamientos, y dotado de un conocimiento como natural de todas las cosas, aun las que estaban por venir. Eusebio pondera sobre este asunto otra particularidad que refiere Filóstrato en la vida de Apolonio. Habiendo ido Vespasiano á buscarle para pedirle el Imperio, le consultó al mismo tiempo acerca de los filósofos que debia escoger para su consejo. Estos, respondió Apolonio, señalando con el dedo á Dion, y á Eufrates, éstas son gentes sabias y de buenas costumbres. Pero rió con Eufrates, y no hubo delito que no le imputase, haciendo ver de este modo que se habia engañado en el juicio favorable que habia hecho de este Filósofo. Añade Eusebio, que no es una de las menores preocupaciones contra Apolonio, que este Eufrates, su discípulo, célebre filósofo, y estimado aun en su tiempo de todos los aficionados á la filosofía, hubiese incurrido en la desgracia de su maestro por haber condenado sus acciones. Al fin Filóstrato, hablando de la muerte de Apolonio, reconoce que los autores de donde sacó su historia no convenian ni en el lugar, ni en las circunstancias de ella: queriendo los unos que hubiese muerto en Efeso, otros en Lindo en el templo de Minerva, y otros en la isla de Creta; y no obstante sienta como hecho cierto que este filósofo habia subido al cielo vivo, y aun refiere las circunstancias de esta falsa maravilla.

III. Eusebio, despues de haber notado estas contradicciones en la historia de Apolonio, llega á los milagros



que le atribuía Filóstrato (1), y manifiesta por el mismo autor, que no habia hecho alguno hasta su vuelta de Arabia y las Indias, adonde habia ido á consultar los Bracmanes, y Magos de aquel país, lo que daba motivo para creer que los que hizo despues eran efectos del arte que habia aprendido de estos célebres Mágicos. Lo cierto es, dice Eusebio, que fué acusado de mágia aun por los Paganos, y entre otros por Eufrates, de quien hemos hablado arriba: este era uno de los principales capítulos de la acusacion que se intentó contra él delante de Domiciano; y en Atenas el Hierofante se negó á iniciarle en los misterios de Eleusina, como á mágico, y á hombre que no estaba purificado del comercio de los demonios. Sobre este fundamento defiende Eusebio, que aun reconociendo por verdaderas las profecías de Apolonio, como la que le atribuían de la peste de Efeso, habia motivos para creer que el demonio era el autor, sea por sí mismo, ú por medio del arte mágica.

En quanto á la libertad de Efeso, añade, es claro ser una fábula, ó á lo ménos un prestigio del demonio; porque, ¿quién ha de creer que la peste, que no es otra cosa que una corrupcion del ayre, se haya apaciguado con la muerte de un buen viejo, el que despues hallaron que era un perro? ¿Cómo Efeso sola podia estar infestada con ayre incorrupto, sin que los lugares convecinos se resintiesen? Si Apolonio arrojaba á los demonios, era, como suele decirse, con otros demonios; y por lo que toca al hecho de la resurreccion de una muchacha en Roma por el mismo Apolonio, el mismo Filóstrato no se atreve á

(1) Estas son las expresiones de Ceillier; pero las mismas citas nos dicen que Eusebio no guardó este orden; pues aunque trata estos dos objetos, las contradicciones

y milagros falsos de Apolonio, no divide en ellos su obra, sino que examina uno y otro, segun se le presenta la ocasion en la novela de Filóstrato.

prometer que lo creerian; y así solo lo propone como dudando, si esta muchacha tenia todavia algunas reliquias de vida, y que despertada con una lluvia suave que cayó quando la llevaban á enterrar volvió sobre sí. En efecto, si hubiera sido verdad, el Emperador, y los Grandes de la Corte no lo hubieran ignorado. Eufrates no se hubiera separado, como lo hizo poco despues, de Apolonio su maestro, ni se hubiera dexado de decir alguna cosa acerca de este prodigio en el proceso que le hicieron, en donde no olvidaron el falso milagro de Efeso.

Estas son las principales razones de Eusebio contra la historia de Filostrato. Concluye su obra con una breve refutacion de lo que este historiador hace decir á Apolonio: que los decretos del destino y de las parcas de tal suerte son inmutables, que un hombre, por exemplo, que ha de ser Rey, necesariamente lo será aun quando muriese ántes del día que habia de ocupar el trono; que otro, destinado para ser arquitecto, lo será aunque le cortáran las dos manos. Destruye Eusebio este principio, convenciendo por una parte á Apolonio con su propia conducta de la falsedad de su sistema, por otra manifestando, que, recibido el destino, ya no hay que recurrir á otro Dios, ni á otra providencia que al destino: que ya no habrá diferencia entre el sabio y el necio, entre el justo y el injusto; en una palabra, que no hay distincion del bien y del mal; ni accion alguna mereceria la alabanza, ni la reprehension, si todo lo hacemos por necesidad.

IV. Por los años de 313, y al principio de la paz que gozaba la Iglesia con el favorable Edicto de Constantino y Licinio, despues de su victoria contra Maxencio, Eusebio dió á luz su grande obra de la Preparacion y Demostracion Evangélica.

V. La primera parte, intitulada *Preparacion Evan-*



*gética*, contiene quince libros de los que hacen mencion San Gerónimo, y Focio. Es una obra de profunda erudicion, en la que Eusebio nos ha conservado preciosos y grandes fragmentos de los autores antiquísimos, cuyos nombres no hubieran llegado hasta nosotros sinó fuera por él: refiere tambien extractos de otros muchos, de los que tenemos las obras; pero el testimonio de Eusebio nos conserva los nombres de sus autores. No se puede leer sin admirarse, la multitud prodigiosa de Teólogos, Filósofos é Historiadores Paganos, cuyas opiniones aglomera unas sobre otras para arruinarlas despues por una especie de guerra doméstica que excita entre todas ellas; y es preciso convenir con Escaligero en que es un trabajo divino, para el qual era preciso haber revuelto todas las Bibliotecas de Egipto, de la Fenicia y la Grecia; para convencer de errores sus escritores mas célebres con la autoridad de la ley de Dios, y manifestar que lo bueno que habian dicho lo habian bebido en los libros de los Hebreos. El fin del autor es hacer ver que los Christianos tienen grande fundamento para despreciar la doctrina de los Griegos, y seguir la de los Hebreos; reservándose demostrar despues en la *Demostracion Evangelica*; porque habiendo abrazado esta última, no se han sujetado á la ley de Moysés. De este modo prepara los lectores para recibir las pruebas del Evangelio, y por esto da á su obra el título de *Preparacion Evangelica*.

VI. Empieza dando la definicion del Evangelio, sacada de la etimología de este nombre, que quiere decir en griego, *buena nueva*. Antes de manifestar la impiedad y locura del paganismo, que es lo que se propone en los seis primeros libros, refiere las principales pruebas sobre que se funda nuestra religion: una de las mas evidentes es el cumplimiento de las profecías. Habia profetizado Jesuchristo, que su doctrina se habia de dilatar por toda la

tierra, y que su Iglesia, que entonces tenia tan débiles principios, de tal suerte se fortificaria, que llegaria á ser incontrastable á los mas violentos ataques de sus enemigos. »; Quién se atreverá á negar, dice Eusebio, que estas » profecías fuesen verdaderas, pues el suceso es prueba tan » convincente? Ya la voz del Evangelio ha resonado en » toda la tierra; ya se abrió camino por todas partes en » tre los pueblos y naciones, y el número de los que le re- » cibien se aumenta de dia en dia; ya la Iglesia ha echa » do profundas raices, y sostenida con las oraciones y sú- » plicas de los hombres justos y agradables á Dios, ya » levanta la cabeza hasta lo mas alto del cielo, tomando » cada dia nuevo incremento que la asegure; de suerte, » que las amenazas de sus enemigos, ni la muerte misma » no la pueden arruinar.

VII. » Las profecías (lib. 1. cap. 1. y 3.) de los He- » breos no son las menores pruebas de la verdad de nues- » tra religion. Los Profetas pronosticaron la venida del » Mesías; dixeron que habia de parecer una doctrina nue- » va y desconocida ántes, la que se extenderia por todo el » mundo: los mismos Profetas previeron la incredulidad de los » Judíos, su tenacidad y obstinacion en el error; y todo » quanto hicieron los Hebreos contra Jesuchristo, y las des- » gracias que en consecuencia de su pecado les habian de » suceder, esto es, la ruina de Jerusalén y de todo el » país, á la que siguió su dispersion entre las naciones » extrangeras, para sufrir una dura servidumbre baxo el » poder de sus enemigos. Todo el mundo ha visto y está » viendo hasta el dia de hoy el cumplimiento de estas » profecías, tanto en las desgracias y reprobacion de la na- » cion judáica, quanto en la advocacion de los Gentiles » á la fe.

VIII. » Estas son unas pruebas capaces de convencer



» á todos, de que nuestra religion no es invencion humana,  
 » pues la han pronosticado tantos siglos ántes los hombres  
 » inspirados de Dios (c. 4.); pero sin detenernos en estas  
 » pruebas, se podrá ver la doctrina christiana puesta por  
 » blanco, tantos años ha, de los ataques secretos de los  
 » demonios, y de las visibles persecuciones de los Príncipes,  
 » y sostenerse no obstante, y aun fortificarse mas y mas,  
 » sin verse precisados á confesar, que esta admirable forta-  
 » leza, que la hace superior á los esfuerzos de los enemi-  
 » gos, solo la puede venir de aquel Dios que dispone to-  
 » das las cosas: lo que manifiesta tambien que es verdadera  
 » es el rápido progreso del Evangelio; el mundo entero pa-  
 » cificado por una providencia especial de Dios para facili-  
 » tar sus adelantamientos; una total mutacion en las cos-  
 » tumbres de las naciones mas bárbaras; el conocimiento  
 » de un solo Dios substituido al culto irracional de los ído-  
 » los, de los demonios, de los astros, de los hombres y de  
 » los mismos brutos; la vida pura é inocente de los que  
 » han recibido esta doctrina, la excelencia de su moral, la  
 » grandeza de sus dogmas, en particular, la doctrina de la  
 » inmortalidad del alma, que las simples doncellas y los  
 » débiles niños, sostenidos con el auxilio de Jesuchristo,  
 » establecen con mas solidez quando desprecian la presente  
 » vida, que todos los mas hábiles Filósofos con sus discurs-  
 » sos." (Lib. I. c. 4. y 5.)

De este modo hace ver Eusebio que la fe de los Chris-  
 tianos no es irracional ni temeraria (c. 5.); porque unos  
 creen, despues del maduro exámen de la solidez de estos  
 motivos; otros, que son incapaces de conocerla, descansan  
 sobre la fe y autoridad de los primeros: en lo que nada  
 hacen que no sea generalmente recibido en el modo comun  
 de obrar los hombres; porque un enfermo, por exemplo,  
 que ignora la razon que asiste al Médico para ordenarle

estas ó aquellas medicinas, no dexa de sujetarse enteramen-  
 te á su conducta; por suponer, que estando bien instruido  
 de la calidad de su mal, y de los remedios que debe apli-  
 carle, todo quanto le prescriba será útil para su salud.  
 (Lib. I. c. 5.)

IX. Despues de haber dispuesto de este modo á sus  
 lectores en favor de la religion Christiana, procura con-  
 vencerlos de la vanidad de la religion de los Paganos. Para  
 esto propone desde luego la teología fabulosa de las nacio-  
 nes mas célebres con los testimonios de sus mismos autores,  
 tomando sus propias palabras para que no le acusen de im-  
 postor. El primero á quien hace hablar es Diodoro de Si-  
 cilia, muy conocido entre los Griegos por haber juntado  
 en un solo cuerpo de Biblioteca las historias particulares de  
 cada pais. Síguense, Plutarco, que refiere las diferentes opi-  
 niones de los Filósofos sobre el origen y principio de todas  
 las cosas; Sócrates, que se burla de estos Filósofos; Porfirio  
 sobre el antiguo modo de sacrificar á los dioses; y San-  
 coniaton, sobre la teología de los Fenicios. (Lib. I. c. 6.  
 7. 8. y 9.)

En el segundo libro continúa exponiendo la teología  
 de los Paganos (lib. 2. c. 1. y 23.), produciendo por tes-  
 tigos á Manethon sobre la de los Egipcios; á Diodoro y á  
 Cota sobre la de los Griegos; á San Clemente de Alexan-  
 dria, que en su exhortacion á los Griegos refutó las fá-  
 bulas y misterios del Paganismo; á Platon, que aconseja  
 que se sepulten en el silencio estas mismas fábulas, ó que á  
 lo ménos se hable de ellas con precaucion, porque solo sirven  
 para echar á perder el espíritu de los jóvenes. Por último  
 expone la teología de los Romanos, referida por Dionisio  
 Halicarnasio, y enteramente contraria á la de los Griegos.  
 (Lib. 2. c. 1. 2. 7. y 8.)

X. El tercer libro le emplea en refutar la teología ale-



górica de algunos Filósofos que en los últimos tiempos pensaron en dar sentidos místicos á las mas groseras fábulas, y en explicarlas por medio de la física. Eusebio por lo contrario, demuestra que la verdadera teología de los Paganos constaba de aquellas fábulas, tomadas á la letra, como se las habian propuesto los Poetas; y que aun, segun las alegorías de los Físicos, todo era una bárbara idolatría, supuesto que baxo los nombres de dioses y diosas no adoraban otra cosa que los astros y elementos; en una palabra, adoraban los cuerpos y la materia. (Lib. 3.)

XI. En los tres libros siguientes refuta la teología civil de los Paganos, esto es, el culto de los ídolos, fundado en los oráculos que les daban. (Lib. 4. c. 2.) Eusebio defiende, que sin ir á buscar alguna causa de superior naturaleza, (c. 2. &c.) sea Dios ó sea el demonio, era fácil hacerles ver que quanto en los oráculos era maravilloso en la apariencia, solamente era ilusion en parte, y en parte algunos efectos naturales, que solamente se admiraban porque no se conocian las causas. Supone, pues, que en vez de los ídolos, los que parecia que respondian á los que iban á consultarlos, eran unos hombres ocultos en el hueco de aquellos mismos ídolos, que teniendo un conocimiento superior al comun del pueblo acerca de la virtud de las plantas y las yerbas, y de las causas naturales y sus efectos, después de estar bien instruidos por medio de sus espías de las razones que traian á cada uno al oráculo, daban á todos unas respuestas conformes á lo que deseaban, prescribiendo á unos los remedios convenientes á sus enfermedades, y anunciando á otros lo por venir en una larga lista de versos magníficos, de los que se ignoraba que se habian compuesto muy despacio, y cuyo sentido equívoco los salvaba de la reprehension de haberse engañado de qualquier modo que las cosas sucediesen. Prueba lo que propone con aquellos

mismos que eran los autores de estas trampas; porque algunos de ellos, del número de aquellas gentes que se preciaban de llevar el manto de Filósofos, y otros que eran de los primeros Magistrados de Antioquía, llevados á los tribunales de los Romanos, y puestos á cuestión de tormento, habian llegado á descubrir todo el engaño, y se habian registrado sus deposiciones en las actas públicas. Eusebio asegura este hecho como sucedido en su tiempo. Á esta prueba añade otra sacada de que un grande número de Filósofos, y aun sectas enteras, como eran los Peripatéticos, los Epicureos y los Cínicos no solamente no convenian en la verdad de los oráculos, sinó que decian que eran inútiles, y muchas veces perniciosos al Estado. (Lib. 4. c. 1. 2. &c.)

XII. Demuestra despues que aun quando fuese verdad que los ídolos diesen oráculos, eran los demonios ó los malos genios los autores; (l. 5. c. 1.) porque Porfirio, que referia un oráculo de Apolo acerca de las diferentes ceremonias con que debian hacerse los sacrificios de los animales, aseguraba en otra parte que solamente los malos demonios pedian estas suertes de sacrificios. Decia ademas de esto, que ellos eran los que habian inventado los oráculos, las adivinaciones y la magia, y que era preciso renunciar del todo á su culto para servir al Dios Supremo; aunque decia tambien este Filósofo, que este Dios era tan grande, que todo culto exterior, aun de palabra, era indigno del Señor. Condenaba principalmente la costumbre bárbara de sacrificar hombres á los ídolos, por ser invencion de los malos demonios. Eusebio, pues, hace ver por el mismo Porfirio, y por otros muchos que habian ofrecido esta especie de sacrificios abominables á los que pasaban por los mayores dioses del paganismo, esto es, á Juno, á Minerva, á Saturno, á Marte, á Apolo, y al mismo Júpiter: de donde concluye que sin duda eran demonios, ó que á lo mé-



nos aprobaban que se les aplacase con estas víctimas, por no poder ménos por sí mismos de hacer mal á los hombres. (Lib. 4. cap. 7. y 9.)

XIII. Para librarnos de la tiranía de estos espíritus malignos vino Jesuchristo á la tierra; y á la verdad, despues que se ha publicado su doctrina, los hombres reducidos á sentimientos mas humanos, no han pretendido destruirse unos á otros, como ántes lo executaban con guerras casi continuas. Han vuelto en sí de aquel niiedo que les causaba la perversidad de los demonios, y han cesado de degollar sobre sus altares lo mas propio y amado que tenían. Los oráculos han enmudecido, y ya todo el poder de los demonios está postrado, lo que el mismo Porfirio se habia visto precisado á confesar quando decia: "No hay que admirar que esta Ciudad esté afligida tantos años ha, supuesto que Esculapio y los otros dioses se han retirado de la compañía de los hombres; porque desde que Jesús empezó á ser adorado, ninguno ha sentido los efectos de su proteccion." Eusebio va notando despues los diferentes principios de la idolatría, y los artificios de que se habian servido los demonios para atraer los hombres á su culto; y continúa despues manifestando, que los dioses que los Paganos adoraban eran los malos demonios. Esto lo prueba con Plutarco por los males que hacian á los hombres, y porque á fuerza de encantos y maleficios se les hacia executar lo que se queria, como ellos mismos confesaban: sobre lo qual refiere un pasage de Porfirio, en donde dice este Filósofo, que no podia alcanzar cómo fuese posible que los dioses, siendo superiores á los hombres, se viesen no obstante en la precision de obedecerlos por la fuerza del arte de la mágia. Entra en particular en el exámen de los mas célebres oráculos, y para demostrar la ilusion, toma las palabras de un hombre llamado Enomao, el

que habiéndole engañado un oráculo de Apolo, compuso de propósito un dilatado discurso, en el que hacia ver por enumeracion, que no habia ninguno entre todos los oráculos que no pudiese ser convencido de crueldad, de ignorancia, de falsedad ó de inutilidad. Si sucedia que anunciásen alguna verdad, esto era, segun Porfirio, en aquellas cosas que se aprenden estudiando el movimiento de los astros, en lo que nada hay que no puedan hacer los hombres. Algunas veces quando se engañaban en sus pronósticos, se excusaban con la fuerza invencible del destino; porque era opinion de la mayor parte de los Paganos, que todo se hacia por inevitable necesidad. Esta fué para Eusebio la ocasion de refutar este error, primeramente por sus propias razones, poco diferentes de las que alega en su tratado contra Hierocles, y despues por las de los Filósofos Paganos que le habian ántes combatido. (Lib. 5. c. 1. 2. 3. 8. 10. y lib. 6. c. 1. 2. 6.)

XIV. Viniendo á la doctrina de los Hebreos manifiesta su excelencia, comparándola con todas las vanas teologías de las otras naciones. Estas proponian por único y soberano bien los deleytes del cuerpo, y á esto se reducía todo el culto que pensaban dar á los dioses, (lib. 7. c. 2. &c.): el otro, al contrario, enseñando el desprecio de los placeres pone el fin del hombre en la union con Dios: ésta enseña al justo á pensar sobre la inmortalidad del alma, y el culto de un sólo Dios: ésta solo ha hecho los fundamentos de la verdadera piedad, como lo han probado por la inocencia de su vida los que siguieron esta doctrina Henos, y Henoc, Noé, Melquisedech, Abraham, y otros que vivieron ántes de la ley de Moysés, ó despues, pero sin estar sujetos á ella como Job, estos Santos se llamaron Hebreos, ó porque les vino este nombre de Heber (1), tio

(1) Así se lee en Ceillier, y es preciso confesar que el traduc-



de Abraham, ó porque se le diéron para señalar con su significado, que quiere decir pasagero; porque miraban esta vida como tránsito, y despreciaban los bienes de ella para dedicarse á la contemplacion de Dios Todopoderoso. Distingue Eusebio á los Judíos, como un pueblo particular, sujeto á la ley de Moysés, y á todas sus ceremonias; siendo así que los Hebreos seguian la ley de la Naturaleza; refiere en compendio la vida de cada uno de estos Santos, segun lo que se dice en los libros de Moysés; y despues explicando qual era su doctrina, dice: „que reconocian un solo Dios, criador y conservador de todas las cosas, que todo lo gobierna con su providencia. Su palabra y su sabiduria engendrada, dice, es ante todas las criaturas, por la qual hizo todas las cosas, y en tercer lugar el Espiritu Santo.” Tambien creian que el sol, la luna y las estrellas eran obra de Dios, que crió otras substancias puramente espirituales; esto es, los ángeles, cuyo número era infinito, y solo Dios le conoce, de los quales unos perseveraron buenos, otros se hicieron malos por su culpa; que Dios precipitó en el infierno á estos últimos, para que allí sufran la pena de su rebeldia; pero que algunos de estos andan por la tierra, para que los hombres expuestos continuamente á sus tentaciones, tuviesen ocasion de merecer con su resistencia; que estos son los demonios que in-

tor latino Francisco Viger, dice así: *Hebraei autem ab Hebero, cuius nepos Abrahamus fuit.* El que hizo la analisis de Ceillier creyó que Abraham era sobrino de Heber, y por consiguiente concluyó que Heber era su tío. No podemos atribuir este descuido á un varon tan sabio: no ignoraba que en buena latinidad, *nepos* significa nieto ó descendiente; en este sentido tomó esta palabra Viger,

traduciendo el texto de Eusebio, que positivamente dice que Heber era abuelo ó ascendiente de Abraham *Propátras*; y en efecto Abraham descendia de Heber por línea recta. En quanto á lo demas el doble origen del nombre de los Hebreos se halla en Eusebio en diferentes lugares, el primero aquí en el libro séptimo, y el segundo está en el libro nono.

(1)

ventaron la idolatría, y en aborrecimiento de Dios se han hecho adorar en su lugar, abusando de la simplicidad de los hombres, con adivinaciones, oráculos y otros prestigios: que el hombre es compuesto de dos partes, una terrena y otra inmortal, y que en esta última gravó Dios su imágen. (Lib. 7. cap. 2. 6. 8. &c.)

XV. Pasa despues á la ley de Moysés, hecha propósito para los Judíos; y refiere consecutivamente la historia de la traduccion de los setenta, como la habia escrito Aristeo; notando, como providencia particular, que Dios hubiese inspirado á Tolomeo Filadelfio (1) el pensamiento de hacer traducir esta ley, como para disponer á los extraños que la ignoraban, para que recibiesen al Mesías que estaba para venir. (L. 8. cap. 6. y sig.) Despues expone la excelencia de esta misma ley con los testimonios de Filon, y de Josefo; y para hacer ver que la distincion de las comidas que en ella se prescribe nada tiene de contrario á la sabiduría del Legislador, refiere el discurso de Eleazaro, explicando al Rey Tolomeo las razones misteriosas de esta distincion. Entre todos los animales quadrupedos no podian comer los Judíos sinó aquellos que tienen la pata hendida, y que rumian (cap. 9.), para advertir juntamente el discernimiento del bien y del mal, y la meditacion continua de la ley de Dios. Les estaba prohibido tocar la carne de las fieras carnivoras y voraces, para enseñarles que no habian de hacer injuria á nadie, ni con palabras ni con obras; al mismo tiempo se les habia ordenado que eligiesen para el sacrificio los animales mas man-

(1) El autor de la analisis no le determina; pero Eusebio le expresa añadiendo que es el segundo de este nombre Tolomeo; es cosa importante advertir esto, no solo porque hubo muchos Reyes de Egipto con este mismo nombre, sino porque ya hemos visto han confundido los antiguos algunas veces el primero con el segundo sobre este mismo punto que se trata.